

Abotonadura a la derecha, para las mujeres, porque esto les facilita el amamantar a los bebés que cargan en el brazo izquierdo. Abotonadura a la izquierda, para los hombres, porque les agiliza el acceso al arma que cargan a la izquierda, en el pecho. Un

simple detalle que originó las diferencias entre blusa de mujer y camisa de hombre y que ni se nos pasa por la cabeza. Como no se nos ocurre pensar que el pantalón levantó ampolla en sus comienzos.

Con los pantalones puestos



Pantalones para ellos, en la Edad Media... Y a ellas también les llegó el momento. Moschino Jeans, Libro *Historias du Jeans*, Palais Galliera, Musée de la Mode et du Costume.

Por Margaritainés Restrepo Santa María Medellín

¿Quién es el que lleva los pantalones en su casa? El hombre, por supuesto... Era una respuesta, más que lógica, única posible, hace tres siglos. Cuando empezaban a circular las primeras versiones de esa frase y era, además de extraño, mal visto que las mujeres usaran prendas que la costumbre señalaba como privativas de "ellos".

UNISEX

¿Pantalones para el diario? Mmm... Dicen que los europeos se enteraron de su existencia hace tres milenios. Pero la historia de la ropa unisex -en general tónicas- fue común a la mayoría de los pueblos. Mínimos detalles diferenciaban los trajes masculinos y femeninos -el largo, el tocado o la manera de ponerse-.

De pronto... ¿Qué es eso?... En la Edad Media, los varones se le apuntan a trajes extraños, de piernas separadas -de esos que, según cuentan, se estilaban en algunas comunidades de la India, entre chinos y musulmanes; más en Asia.

FALTA DE ASISTENCIA

¡Claro!, pantalones para ellos. Con todo el peso simbólico de poder, autoridad, libertad y gobierno. Pero no sin reticencias, en el proceso. Eran concebidos como algo caché en el Bizancio del siglo VI. Y en tiempos del Rey Dario -de los persas- se asociaban con el dinero (¡fantasma lleva pantalones; luego, tiene caballo, y con qué sostener la bestia, y a lo mejor, es guerrero). Los romanos los consideraron propios de los bárbaros; y existieron prohibiciones concretas de vestirlos en público, en el 460, por parte de los emperadores Honorio y Arcadio; así, para protegerse del frío, los adoptaron los soldados de Cé-

sar.

VEJITO MALUCO

Los usaban obreros y marineros, por comodidad. Los revolucionarios franceses los preferían largos; y los nobles, cortos. Los pobres... Aún en los primeros decenios del siglo XIX, a los alumnos que asistían de pantalones largos a clases o a la capilla, en Cambridge, Inglaterra... los recibirán con una falta de asistencia; y a predicadores protestantes les queda prohibido subir al púlpito con esa prenda.

Pero el pantalón llega y, finalmente, se queda. Y se queda con el mismo nombre de un vejito maluco (y nada que ver con políticos) -mezcla de amarrete, enmoradizo y libidinoso, barba larga y puntuda que aparecía de pantalones rojos (común en pescadores), como personaje de la Comedia dell'Arte italiana, en Venecia.

A PRISIÓN, POR PONÉRSELOS

Colegio. Esquina. Teatro. Bus. Discoteca. Restaurante. Heladería. Avión. Cancha de fútbol. Sala-comedor. Bautizo. Entierro. Montaña... Pantalón para el diablo; y para hombres y mujeres. Pero para las damas no fue fácil matricularse con ese atuendo.

Lo usaba la excéntrica, la atrevida, la que se hacía pasar por hombre en una fábrica -para recibir mejor salario (por eso del machismo) que sus compañeras-.

Llevar pantalón, en "ellas", daba excomunión y tres años de penitencia. Se tildó de atentado contra la santidad de los hogares británicos y provocador de degradación en los hombres y emancipación en las mujeres.

Francia condenó a prisión a una rebelde, trabajadora de la forja, por atreverse a lucir unos de cuero. Y a la inspección de policía iba a pararla la mujer que los vistiera sin una autorización explícita de por

medio.

El uso combinado de botas y pantalones fue uno de los 70 cargos que le imputaron a Juana de Arco, para llevarla a la hoguera.

Los lenguilargos no dejaban en paz a Catalina de Medicis por lucirlos cuando se transformaba en jinete.

Y todavía en la segunda mitad del siglo pasado, Aurora Dupin (que escribiera con el seudónimo de George Sand) escandalizaba a parisinos e integrantes de la nobleza, por vestirse de saco y pantalón, en cualquier momento.

Incluso los pantalones chiquitos (los interiores) encontraron enemigos (hasta finales del XIX). Víctor Manuel, de Italia, despidió a una dama de un baile, cuando ella le confirmó que los incluía en su guardarropa; y Víctor Hugo les daba instrucciones, a sus amigos, para que cuando fueran a visitarlo, se olvidaran de ese atuendo.

OTRA RESPUESTA

Y se generalizó ese invento que asocian, en sus comienzos, con medias, gemas, galos, peras. Ese descendiente del perizoma pantalón corto ajustado de los mediterráneos, y del anaxyride pantalón largo propio de jinetes nomadas, metecos (extranjeros en Grecia), esclavos y guerreros. Aunque, hacia mediados del siglo XIX miraban con recelo a la gringa Amelia Bloomers, que recomendaba sus pantalones bombachos a las alumnas activas, el deporte fue -para las mujeres- la excusa perfecta para lucirlos; en especial la moda de la bicicleta, y los caballos, y el tenis, muy acogidos hace cien años. Otra excusa



Pantalón a lápiz, de Santiago Cárdenas. De la colección del Museo de Antioquia.

surgió en días de la Segunda Guerra... Las damas se ponían por comodidad y para trabajar o hacer ejercicio los de sus maridos que, en campos de batalla, se "entretenían".

Y el gran toque para validar definitivamente el pantalón -sin distinguos de sexo- fue en los 60s, el repunte fuerte del bluyín, símbolo de una juventud revolucionaria, amiga del cambio, ansiosa de cosas nuevas.

Y colorín colorado que los pantalones nunca más desaparecieron. Por cómodos. Por la libertad que dan. Porque moldean. Porque protegen... Hombres y mujeres, niños y viejos, campesinos y ciudadanos, ricos y pobres, vagos y adictos al trabajo, están con ellos.

¿Que quién lleva los pantalones en la casa? Pues... Eso depende. ¡Jaja!

Fuentes de consulta

El Traje. Imagen del hombre, de Yvonne Deslandes. Historia Técnica y Moral del Vestido, de Maguelonne Tressaint-Samar. *Historias du Jeans* - Palais Galliera, Musée de la Mode et du Costume. 20.000 Years of Fashion, de Francois Boucher.

Llevar pantalón, en "ellas", daba excomunión y tres años de penitencia. Se tildó de atentado contra la santidad de los hogares británicos y provocador de degradación en los hombres y emancipación en las mujeres.



Buy in en proceso. De Martin Margiela. Libro *Historias du Jeans*, Palais Galliera, Musée de la Mode et du Costume.